

Estudio ontológico y metafísico de la obra “El extranjero” de Albert Camus

An Ontological and Metaphysical Study of Albert Camus’s “The Stranger”

Estudo ontológico e metafísico da obra “O Estrangeiro”, de Albert Camus

Ponce Palma Maholi Betsabe¹
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
maholib.ponce@pg.ulead.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-4704-4104>



Vargas Párraga Luis Enrique²
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Luis.vargas@uleam.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-8698-894X>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v7/n1/1552>

Como citar:

Ponce Palma, M. B. & Vargas Párraga, L. E. (2026). Estudio ontológico y metafísico de la obra “El extranjero” de Albert Camus. Código Científico Revista de Investigación, 7(1), 2529-2558.

Recibido: 20/05/2026

Aceptado: 18/06/2026

Publicado: 30/06/2026

Resumen

El presente estudio se inscribe en el campo de la filosofía y la crítica literaria contemporánea, considerando a *El extranjero* (1942) de Albert Camus como una de las obras más representativas para la reflexión sobre la condición humana, el absurdo y la existencia. En este contexto, el objetivo de la investigación fue realizar un análisis ontológico y metafísico de los conceptos existenciales y de la naturaleza del ser presentes en la novela, atendiendo a la configuración del absurdo y a la experiencia existencial del protagonista, Meursault. Metodológicamente, se desarrolló una investigación de enfoque cualitativo, sustentada en el paradigma interpretativo y en un diseño hermenéutico-explicativo, mediante la aplicación del método hermenéutico-fenomenológico. Para ello, se realizó un análisis textual y de contenido cualitativo de la obra, complementado con la interpretación filosófica de categorías provenientes de la fenomenología existencial, la hermenéutica y la filosofía del absurdo, a partir del diálogo teórico con autores como Martin Heidegger, Paul Ricoeur, Jean-Paul Sartre, Karl Jaspers y Maurice Merleau-Ponty. Los resultados evidencian que la novela configura una ontología particular fundamentada en la facticidad, la corporalidad, la finitud y la experiencia del absurdo, donde la indiferencia de Meursault frente a las convenciones sociales, la muerte y el sentido trascendente revela una forma singular de estar-en-el-mundo. Asimismo, se identificó una metafísica implícita basada en la inmanencia y en la confrontación con un universo indiferente. Se concluye que Camus desarrolla una concepción ontológica propia que, aunque dialoga con el existencialismo, se distancia de sus postulados tradicionales al proponer una aceptación lúcida del absurdo como condición irreductible de la existencia humana.

Palabras claves: ontología, metafísica, existencialismo, absurdo.

Abstract

This study falls within the field of philosophy and contemporary literary criticism, considering Albert Camus's "The Stranger" (1942) as one of the most representative works for reflecting on the human condition, the absurd, and existence. In this context, the objective of the research was to conduct an ontological and metaphysical analysis of the existential concepts and the nature of being present in the novel, focusing on the configuration of the absurd and the existential experience of the protagonist, Meursault. Methodologically, a qualitative study was conducted, grounded in the interpretive paradigm and a hermeneutic-explanatory design, through the application of the hermeneutic-phenomenological method. To this end, a qualitative textual and content analysis of the work was conducted, complemented by the philosophical interpretation of categories drawn from existential phenomenology, hermeneutics, and the philosophy of the absurd, based on a theoretical dialogue with authors such as Martin Heidegger, Paul Ricoeur, Jean-Paul Sartre, Karl Jaspers, and Maurice Merleau-Ponty. The results show that the novel constructs a particular ontology grounded in facticity, corporeality, finitude, and the experience of the absurd, in which Meursault's indifference toward social conventions, death, and transcendent meaning reveals a singular way of being-in-the-world. Furthermore, an implicit metaphysics was identified.

Keywords: ontology, metaphysics, existentialism, absurdity.

Resumo

O presente estudo insere-se no domínio da filosofia e da crítica literária contemporânea, considerando “O Estrangeiro” (1942), de Albert Camus, como uma das obras mais representativas para a reflexão sobre a condição humana, o absurdo e a existência. Neste contexto, o objetivo da investigação foi realizar uma análise ontológica e metafísica dos conceitos existenciais e da natureza do ser presentes no romance, tendo em conta a configuração do absurdo e a experiência existencial do protagonista, Meursault. Do ponto de vista metodológico, foi desenvolvida uma investigação de abordagem qualitativa, baseada no paradigma interpretativo e num desenho hermenêutico-explicativo, através da aplicação do método hermenêutico-fenomenológico. Para tal, realizou-se uma análise textual e de conteúdo qualitativa da obra, complementada com a interpretação filosófica de categorias provenientes da fenomenologia existencial, da hermenêutica e da filosofia do absurdo, a partir do diálogo teórico com autores como Martin Heidegger, Paul Ricoeur, Jean-Paul Sartre, Karl Jaspers e Maurice Merleau-Ponty. Os resultados evidenciam que o romance configura uma ontologia particular fundamentada na facticidade, na corporeidade, na finitude e na experiência do absurdo, onde a indiferença de Meursault perante as convenções sociais, a morte e o sentido transcendente revela uma forma singular de estar-no-mundo. Da mesma forma, identificou-se uma metafísica implícita

Palavras-chave: ontologia, metafísica, existencialismo, absurdo.

Introducción

La novela *El extranjero* (1942) de Albert Camus constituye uno de los textos más influyentes del pensamiento filosófico-literario del siglo XX, particularmente en el debate en torno al absurdo, la existencia y la condición ontológica del ser humano. Tradicionalmente asociada al existencialismo por su cercanía temática con Jean Paul Sartre, la obra ha sido leída como una dramatización narrativa de la angustia, la libertad y la responsabilidad individual. No obstante, desde el punto de vista ontológico y metafísico, esta adscripción se reduce y requiere una revisión crítica exhaustiva, que apruebe eficazmente la especificidad filosófica del pensamiento Camusiano.

La problemática que aborda este estudio radica en determinar si el protagonista, Meursault, responde asertivamente a la ontología existencial clásica planteada en el proyecto y la libertad constitutiva o quizás, maneja una ontología distinta, constituida en el marco del absurdo, la facticidad y la ausencia de trascendencia. La hipótesis que guía esta investigación

sostiene que *El extranjero* no desarrolla una metafísica explícita, sistemática o doctrinal, sino que establece una metafísica implícita, articulada narrativamente a través de la experiencia corporal, la indiferencia afectiva, la temporalidad inmanente y la confrontación con la muerte.

Para continuar, es necesario destacar que el presente estudio tiene como objetivo general realizar un análisis ontológico y metafísico de los conceptos existenciales y de la naturaleza del ser en *El extranjero*, atendiendo al contexto del absurdo formulado por Albert Camus. En consecuencia, se desarrollará un análisis filosófico y literario de los conceptos existencialistas y metafísicos, presentes en la obra; se identificarán y explicarán los elementos metafísicos con relación al absurdo y al sentido de la vida; se analizará la caracterización del protagonista en relación con las problemáticas ontológicas planteadas; se interpretará el cómo la estructura narrativa y de los eventos de la novela contribuyen a la transmisión de una visión metafísica del mundo; y finalmente, se compararán las ideas ontológicas y metafísicas de la novela con los fundamentos filosóficos del existencialismo y del pensamiento del absurdo en la obra ensayística de Camus.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo adopta un enfoque hermenéutico-fenomenológico, con apoyo en el análisis textual de la novela y en el contraste crítico con categorías provenientes de la ontología existencial, particularmente siguiendo el diálogo con Martin Heidegger y Sartre, y a su vez con la formulación Camusiana del absurdo desarrollada en *El mito de Sísifo*. Asimismo, este estudio se justifica en la necesidad de desplazar la lectura moral o psicológica de la obra a un análisis ontológico de mayor rigor, por ello se busca contribuir a la discusión contemporánea sobre el estatuto filosófico de Camus, defendiendo la tesis de que su pensamiento no se integra plenamente en el existencialismo clásico, sino que configura una ontología del límite, donde el absurdo no se supera ni se resuelve, sino que se asume con lucidez.

Metodología

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, debido a que su interés principal no radica en la medición cuantificable de variables, sino en la comprensión e interpretación de los significados ontológicos y metafísicos presentes en la novela *El extranjero* de Albert Camus. Este enfoque cualitativo permitió analizar los fenómenos existenciales representados en la obra mediante la interpretación profunda de discursos, símbolos, acciones y experiencias narrativas que configuran la construcción filosófica del personaje principal.

Asimismo, se empleó el paradigma interpretativo, puesto que la investigación buscó comprender los significados subyacentes en la narrativa camusiana, considerando que la realidad literaria constituye una construcción simbólica susceptible de múltiples interpretaciones. Desde esta perspectiva, el análisis se orientó a revelar las concepciones del ser, la existencia, la muerte, el absurdo y la facticidad presentes en la novela, estableciendo un diálogo entre el texto literario y las principales corrientes de la filosofía existencial y fenomenológica.

Por otra parte, el diseño empleado fue hermenéutico, debido a que se centró en la interpretación de textos y en la comprensión de significados presentes en una obra literaria desde una perspectiva filosófica. La hermenéutica permitió examinar los sentidos explícitos e implícitos contenidos en la narración, interpretando las experiencias, acciones y reflexiones del protagonista como manifestaciones de problemáticas ontológicas y metafísicas.

Desde esta perspectiva, la comprensión del texto se desarrolló mediante un proceso continuo de interpretación entre las partes y el todo de la obra, permitiendo identificar estructuras de significado relacionadas con la condición humana, la finitud, la corporalidad, la libertad y el absurdo.

La investigación se adscribió a un diseño hermenéutico explicativo, dada que no se limitó únicamente a describir elementos filosóficos presentes en la novela, sino que buscó

explicar la forma en que dichos elementos configuran una determinada concepción del ser y de la existencia. Este carácter explicativo permitió establecer relaciones entre los acontecimientos narrativos, la construcción del personaje Meursault y los postulados filosóficos de Albert Camus, Martin Heidegger, Paul Ricoeur, Karl Jaspers, Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty, con el propósito de comprender la estructura ontológica implícita en la obra.

La misma, también sustentó en un método hermenéutico-fenomenológico, orientado a comprender la experiencia existencial representada en la obra literaria y a interpretar sus significados filosóficos. En primer lugar, se empleó la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer, particularmente su concepción de la comprensión como un proceso dialógico entre el intérprete y el texto. Este enfoque permitió establecer una fusión de horizontes entre la novela y las categorías filosóficas utilizadas para su interpretación. Asimismo, se incorporó la hermenéutica crítica de Paul Ricoeur, que posibilitó analizar los símbolos, metáforas, estructuras narrativas y configuraciones discursivas presentes en la obra. Desde esta perspectiva, la novela fue entendida como una construcción simbólica capaz de expresar concepciones filosóficas acerca de la existencia humana.

De forma análoga, se empleó la fenomenología hermenéutica de Martin Heidegger, especialmente sus conceptos de ser-en-el-mundo, facticidad, finitud y ser-para-la-muerte. Este enfoque permitió interpretar la experiencia existencial de Meursault como una manifestación narrativa de determinadas estructuras ontológicas fundamentales. La articulación de estos enfoques posibilitó analizar la novela como un espacio de representación fenomenológica donde se manifiestan las tensiones entre existencia, absurdo, libertad, corporalidad y muerte.

Por otra parte, la unidad de análisis estuvo constituida por la novela:

Camus, A. (1942). *El extranjero*.

La selección de esta obra respondió a su relevancia dentro del pensamiento filosófico contemporáneo y a su estrecha vinculación con las problemáticas del absurdo, la existencia, la

finitud y la condición humana. Por ello, se seleccionaron los segmentos narrativos que presentan mayor densidad filosófica y que contribuyen a la construcción ontológica y metafísica de la obra:

- El personaje de Meursault como eje de la experiencia existencial.
- Las escenas correspondientes al velorio y entierro de la madre.
- La escena del asesinato en la playa.
- El proceso judicial y la condena.
- Las reflexiones finales de Meursault ante la muerte.
- Los diálogos relacionados con el sentido de la vida, la libertad y la trascendencia.
- Las descripciones corporales vinculadas al calor, la luz, el cansancio y la percepción sensorial.

El corpus documental estuvo conformado por fuentes primarias como: Camus, A. (1942). *El extranjero*, y fuentes secundarias como: Camus, A. *El mito de Sísifo*; Heidegger, M. *Ser y tiempo*; Sartre, J. P. *El ser y la nada*; Ricoeur, P. *Sí mismo como otro*; Jaspers, K. *Philosophie* y Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*, que representan estudios contemporáneos sobre ontología, fenomenología, existencialismo y filosofía del absurdo.

Las categorías fueron construidas a partir de los objetivos de investigación y de las principales nociones filosóficas identificadas en la novela.

Categoría	Subcategorías
Ontología	Ser-en-el-mundo, facticidad, finitud, ser-para-la-muerte
Metafísica	Trascendencia, inmanencia, muerte, sentido
Absurdo	Indiferencia, silencio del mundo, contingencia, sinsentido
Existencia	Libertad, autenticidad, proyecto, responsabilidad
Corporalidad	Percepción, sensorialidad, experiencia corporal, conciencia física
Temporalidad	Presente, contingencia temporal, experiencia del tiempo
Muerte	Finitud, condena, aceptación de la muerte

En consecuencia, el análisis se desarrolló mediante cinco fases secuenciales:

Fase 1. Lectura comprensiva

Se realizó una lectura exhaustiva y reiterada de la novela *El extranjero*, identificando los principales núcleos temáticos relacionados con la ontología, la metafísica y el absurdo.

Fase 2. Selección de unidades significativas

Se identificaron y delimitaron los fragmentos narrativos que presentaban mayor relevancia para los objetivos de investigación, particularmente aquellos vinculados con la muerte, el juicio, la corporalidad, el absurdo y la experiencia existencial de Meursault.

Fase 3. Codificación temática

Los fragmentos seleccionados fueron organizados y clasificados de acuerdo con las categorías y subcategorías previamente establecidas, permitiendo estructurar el análisis filosófico del texto.

Fase 4. Interpretación hermenéutica

Los fragmentos fueron interpretados mediante el diálogo crítico con los postulados filosóficos de Heidegger, Sartre, Ricoeur, Jaspers, Merleau-Ponty y Camus, identificando convergencias, divergencias y relaciones conceptuales.

Fase 5. Construcción de núcleos interpretativos

Finalmente, se integraron los hallazgos en núcleos interpretativos que permitieron explicar la configuración ontológica y metafísica presente en la novela, así como la especificidad del absurdo camusiano frente a otras corrientes existenciales.

Dentro del procedimiento de análisis de datos, se efectuó una lectura analítica de la novela para identificar estructuras narrativas, símbolos, metáforas, diálogos y descripciones que evidenciaran problemáticas ontológicas y metafísicas.

En análisis de contenido cualitativo de los fragmentos seleccionados fueron categorizados y examinados mediante procedimientos de codificación temática, permitiendo organizar los datos en función de los conceptos filosóficos centrales del estudio. Y por su parte,

la interpretación hermenéutica se realizó a partir del círculo hermenéutico, relacionando constantemente las partes de la obra con su totalidad y contrastando los hallazgos con los fundamentos teóricos de la fenomenología existencial, la hermenéutica filosófica y la filosofía del absurdo. Este procedimiento permitió construir una comprensión integral de la novela y explicar cómo la experiencia de Meursault configura una ontología de la facticidad, la inmanencia y el absurdo propuesta por Albert Camus.

Resultados y discusión

El análisis ontológico y metafísico de una obra literaria exige una delimitación epistemológica clara, especialmente cuando se trata de un texto como *El extranjero*, cuya estructura narrativa y cuyo protagonista encarnan una problemática radical de sentido. En cuanto forma simbólica, la literatura, constituye un dispositivo capaz de vehicular interrogantes ontológicos, puesto que, como señala Abbagnano (1998), la ontología no se restringe a un ámbito disciplinar, sino que se manifiesta allí donde se problematiza el ser. En este sentido, estudiar la obra de Camus debe comprender que la literatura es capaz de operar como un espacio de revelación fenomenológica, donde el ser se expresa bajo formas narrativas.

Por tales motivos, este marco teórico se halla fundamentado desde un enfoque epistemológico, y las estructuras ontológicas actúan como un espacio emergente que se encargan de la literatura. En la postura heideggeriana de apertura del ser, Heidegger (2009) sostiene que todo acceso al ser implica una comprensión previa del mundo, y la novela Camusiana, en tanto relato atravesado por la ausencia deliberada de motivaciones metafísicas del protagonista, permite examinar la estructura del ser en el mundo, desde la perspectiva de la facticidad desnuda. Este fundamento epistemológico justifica el recurso constante a categorías como facticidad, finitud, ser para la muerte, ser en el mundo, absurdo, sentido y lucidez. Se trata de observar que la propia novela se configura como un espacio discursivo donde dichas categorías se hacen inteligibles, más no de aplicar estos conceptos de manera forzada a la obra.

Por ejemplo, al inicio de la novela muestra la presencia de la muerte como hecho bruto, carente de elaboración metafísica:

“Hoy ha muerto mamá”.

Este fragmento, cuya frialdad narrativa contrasta con la carga simbólica que la cultura suele atribuir a la muerte, se constituye epistemológicamente como un punto de entrada a la problemática ontológica del ser frente al límite.

Este segmento, asume que la literatura, la historia de la filosofía y la fenomenología existencial se articulan en un continuo epistemológico que permite comprender la obra, al evidenciar la

Ontología contemporánea y su pertinencia para el análisis Camusiano.

La ontología contemporánea, se encuentra desarrollada en el seno de la fenomenología existencial por autores como Martin Heidegger, Karl Jaspers, Jean Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty, lo cual proporciona un entramado conceptual, que resulta especialmente pertinente para el análisis de *El extranjero*. Más allá de sus divergencias teóricas, estos pensadores comparten la misma preocupación fundamental por la condición finita del ser humano, la experiencia concreta de la existencia y la imposibilidad de reducir el ser a categorías abstractas o metafísicas tradicionales.

Podemos ejemplificar este fragmento del velorio, para luego desarrollar por ejes las teorías de estos autores basado en la afirmación de Mersault:

“Hacia calor, y la luz me molestaba”

En primer lugar, existe un punto de convergencia central en la crítica a la metafísica esencialista. La ontología de Heidegger sustenta que el ser humano interpreta el mundo a partir de estructuras previas de comprensión, pero Meursault parece no activar estas estructuras, lo que lo convierte en una figura liminal dentro de la teoría ontológica. Además, Heidegger (2009), propone una ontología del Dasein, conceptualizada por su estar-en-el-mundo y de tal manera

rechaza la concepción del ser como sustancia fija. Análogamente, Sartre (2013) se niega rotundamente a la existencia de una esencia previa al existir, aseverando que el ser humano se concibe por su facticidad y por la carencia de una naturaleza establecida. Esta semejanza, resulta pertinente para lograr interpretar al protagonista, como un personaje que no se visualiza como un modelo moral o psicológico esencial, pero es determinado como existencia desnuda, y con ausencia fundamentos ontológicos trascendentes.

Un segundo eje, se revela en la centralidad de la finitud y de las situaciones límite. Jaspers (1950) introduce el concepto de situaciones límite: la muerte, el sufrimiento, la culpa, como experiencias que revelan la estructura profunda de la existencia. Heidegger (2009), por su parte, sitúa la muerte como la posibilidad más propia del Dasein, mientras que Sartre (2013), la entiende como el límite que clausura toda proyección. En *El extranjero*, se puede observar como la muerte de la madre y la conciencia progresiva de la propia condena funcionan precisamente como situaciones límite que no conducen a la trascendencia, sino que apuntan directamente a lo absurdo, lo que nos permite una aproximación a la narrativa Camusiana a esta tradición ontológica, aunque desde una arista de metafísica distinta.

Un tercer punto, se enmarca en la revalorización de la experiencia concreta y corporal como vía de acceso al ser. Merleau-Ponty (2013), sostiene que la percepción y la corporalidad constituyen el fundamento primario de toda experiencia ontológica. Esta tesis dialoga estrechamente con la fenomenología implícita en la obra, donde la conciencia de Meursault se articula a través de sensaciones físicas, como el calor, la luz, el cansancio. En este sentido, la corporalidad actúa como dispositivo ontológico que esclarece inmediatamente la relación que tiene el sujeto con el mundo, por tanto, no aparece como una adición del relato, sino que cumple su función.

En consecuencia, estos autores convergen en la descentralización del sentido como estructura dada. Sartre enfatiza la libertad como creación de sentido y Jaspers conserva una

apertura a la trascendencia, ambas ideologías coinciden en que el mundo no ofrece un significado inherente y, por ende, el ser humano debe enfrentarse a una realidad carente de garantías ontológicas. Entonces, dicha coincidencia reconoce el absurdo Camusiano no como una ruptura aislada, sino como una radicalización literaria de una problemática ontológica compartida con la tensión irreductible entre la conciencia humana y un mundo que no responde a sus expectativas de sentido.

Desde esta perspectiva, *El extranjero* se establece como un campo de convergencia y a su vez de tensión crítica con la ontología existencial contemporánea. Camus propone sus elementos específicos y fundamentales: finitud, facticidad, corporalidad, ausencia de esencia, pero se aleja ante cualquier intento de resolver dicha condición mediante la libertad o la trascendencia filosófica. Esta posición refuerza la pertinencia de un análisis ontológico comparado, en el que Meursault se configura como una figura límite que encarna, de manera narrativa, los problemas centrales de la ontología del siglo XX.

El absurdo como categoría ontológica y metafísica

El concepto de absurdo constituye uno de los aportes más originales y sistemáticamente elaborados de Albert Camus a la filosofía contemporánea. Su formulación, lejos de admitir interpretaciones meramente emocionales o psicológicas, exige un análisis ontológico riguroso, en tanto se inscribe en el modo en que el ser humano se relaciona con el mundo y con su propia existencia. Desde esta visión, se concierne que el absurdo no distingue un estado afectivo transitorio como la angustia, la desesperación o el hastío, sino una estructura que tiene protagonismo en base al enfrentamiento entre la conciencia humana y la opacidad constitutiva de la realidad. Camus es preciso cuando exhorta que el absurdo no tiene residencia ni en el sujeto ni en el mundo considerados aisladamente, sino en la tensión irreductible que surge de su encuentro. En la obra *El mito de Sísifo*, sustenta que “el absurdo nace de esta confrontación entre la llamada humana y el silencio irrazonable del mundo” (Camus, 2015). Este enlace

afirmativo esclarece el estatuto ontológico del absurdo, el cual se trata de una relación estructural, no de una disposición interna del individuo. En asunto de conciencia reflexiva, el ser humano prevalece buscando unidad, claridad y sentido, sin embargo, el mundo se exhibe como indiferente, contingente y carente de finalidad. El absurdo surge necesariamente en ese hiato ontológico que combina la ausencia objetiva de respuesta y la expectativa de sentido.

Desde el punto de vista ontológico, este pensamiento abarca una ruptura con la metafísica tradicional, que había dado correspondencia al orden del mundo con la razón humana. Al contrario de las ontologías clásicas, que concebían el ser como inteligible y teleológicamente orientado, Camus se enmarca a una ontología que asigna la no coincidencia, dado que el ser no dictamina una respuesta a la razón, y la razón no haya justificación última en el ser. Por ello, el absurdo no se proporciona como una anomalía existencial, pero sí como consecuencia lógica de la condición humana en un mundo desacralizado.

Aquél planteamiento converge parcialmente con la ontología existencial de Heidegger, en la medida en que ambos rechazan una comprensión sustancialista del ser. Sin embargo, Camus se mantiene al margen del filósofo alemán en un punto decisivo; mientras Heidegger concibe la experiencia de la finitud como apertura a la autenticidad del *Dasein*, Camus entiende la finitud como límite absoluto que no revela un sentido oculto, sino la imposibilidad misma de toda fundamentación metafísica. El absurdo, por tanto, no conduce a una apropiación ontológica del ser, sino a la constatación lúcida de su falta de fundamento.

Asimismo, la ontología del absurdo se diferencia del existencialismo Sartreano. Para Sartre (2013), la ausencia de esencia abre el espacio de una libertad radical que permite al sujeto constituir sentido mediante sus proyectos. Camus, en cambio, concierne que esta apelación a la libertad creadora tiene riesgo de convertirse en una nueva forma de metafísica encubierta. Bajo esta perspectiva, se identifica que el absurdo no se supera ni es resuelto, pero se mantiene como una condición permanente.

En la novela, sus primeras páginas muestran que el fallecimiento de la madre de Meursault, no provoca en él un análisis o reflexión profunda sobre el sentido de la vida, solo desencadenan una serie de emociones corporales y sensoriales.

“El calor era casi insoportable”, “la luz entraba fuerte por las ventanas”, “me dolían los ojos”.

Dichas proposiciones revelan que el mundo no se presenta como portador de significado, sino como una realidad material que se impone a la conciencia. Es evidente y contundente, que el protagonista no experimenta el absurdo como angustia reflexiva, sino como una forma de estar-en-el-mundo caracterizada por la aceptación silenciosa de la contingencia. Se revela una ontología de la inmanencia radical, a través de indiferente con los valores sociales, su actuar incapaz o negativa frente al sentido trascendente de los conocimientos, u otros factores que recaen en lo sensible antes que en lo simbólico.

Relación entre ontología existencial y absurdo: pertinencia metodológica

Martín Heidegger, desarrolla una propuesta filosófica basado en Ser y tiempo, donde analiza al ser a partir del Dasein. El análisis del Dasein va encaminado a la comprensión explícita del sentido del ser. Heidegger sigue esta línea fenomenológica y hermenéutica porque el Dasein es el lugar del sentido y de la comprensión del ser; es el ente que tiene comprensión del ser (Barciano, 1982). Por lo que se puede determinar que el absurdo no funciona únicamente como una esencia metafísica, sino como una manera expresa de ser.

Meursault encarna esta relación: es un ser-en-el-mundo, cuya relación con la realidad está desprovista de finalidad moral o trascendente. Esto se aprecia de manera notable en fragmentos como:

“No sabía exactamente qué decir”, “me aburría”, “no sentía nada en particular”.

Aquello no debe interpretarse como signos de apatía emocional o déficit afectivo, sino como indicadores ontológicos de una conciencia que no logra articular la experiencia en términos de significado trascendente. El lenguaje en Meursault, registra el mundo, pero no lo organiza. Dicha pobreza lexical no índice como carencia psicológica, pero opera como fidelidad substancial a la experiencia inmediata.

Además, esta condición puede leerse como una radicalización del diagnóstico existencial contemporáneo. Heidegger (2009), sostiene que el *Dasein* está arrojado al mundo, y que en su cotidianidad suele ocultar esta condición bajo interpretaciones tranquilizadoras del sentido. Meursault, en cambio, no participa de este encubrimiento. Su existencia se desarrolla en un plano de inmanencia absoluta, donde los hechos no son símbolos de otra cosa, sino buenos acontecimientos. Las situaciones como el trabajo, el amor, el crimen y principalmente el fallecimiento de su madre no se encajan a una narrativa de significado, puesto que aparecen explícitamente como hechos desnudos.

La desconexión entre el ser y la realidad se hace aún más evidente cuando Meursault entra en contacto con el aparato judicial y moral de la sociedad. Allí se revela que la comunidad exige una coherencia teleológica, las acciones deben responder a motivos, valores y finalidades reconocibles. Sin embargo, Meursault no puede, ni quiere proporcionar tales justificaciones, porque su experiencia del mundo no las contiene. Su condena está afanada tanto al crimen cometido, sino a su incapacidad de sentir y tener una relación con la sociedad. En este punto, Camus muestra que la verdadera transgresión ontológica de Meursault consiste en no mentir sobre el sentido. Entonces, desde la óptica Camusiana, esta desconexión no debe ser superada mediante la construcción artificial de significados. Este postulado se aleja a la teoría ontológica de Sartre, pues “se propone desarrollar una explicación ontológica de lo que es ser humano. Las principales características de esta ontología son la falta de fundamento y la libertad radical que caracterizan la condición humana” (Onof, s.f). Ante esto, se determina, que mientras Sartre

sostiene una teoría basada en lo liberal del ser, Camus por su parte se mantiene en que cualquier intento de sentimiento contribuye a una evasión metafísica.

Cabe lo mencionado, Meursault representa una figura límite de la ontología contemporánea, un ser que no intenta integrar su existencia en un orden moral, metafísico o teleológico, sino que mantiene su postura fiel a la experiencia de la desconexión total con la realidad. Su vida no se orienta hacia un objetivo, ni tiene finalidad, menos está estructurada por un proyecto, ni sostenida por una esperanza trascendente. En su postura de fidelidad radical a la contingencia, Camus logra encontrar un método exagerado de afrontar la honestidad ontológica, no la dictamina como una derrota. En consecuencia, esta estrecha desconexión de la realidad y el ser en *El extranjero* debe comprenderse como una revelación del protagonista, donde pone en evidencia la fragilidad de las construcciones metafísicas que pretenden otorgar de sentido al mundo, por ende, la existencia humana se visualiza frente a su condición más elemental, que es la vivencia de un último fundamento.

Meursault como estructura ontológica: el ser-en-el-mundo reducido a la facticidad

Heidegger define el Dasein como el ente que “es en cada caso el suyo propio” (2003). El rasgo constitutivo del Dasein es su condición de *ser-en-el-mundo*, no como relación externa, sino como estructura ontológica originaria: “El ‘ser-en’ no significa un estar dentro espacial, sino la constitución fundamental del Dasein” (Heidegger, 2003). Asimismo, el filósofo alemán introduce la noción de facticidad como el carácter de estar arrojado (*Geworfenheit*) y esta arrojabilidad implica que la existencia no se elige en su origen, sino que se recibe como condición dada.

Esta modalidad de existencia se evidencia desde las primeras líneas de la novela. Ante la muerte de su madre, Meursault afirma:

“Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer, no lo sé”.

La incertidumbre que expresa esta frase no debe interpretarse como un signo de desorientación emocional ni como un déficit afectivo. Desde un punto de vista ontológico, se trata de la manifestación de una conciencia que no organiza la experiencia mediante categorías simbólicas, como la memoria afectiva, el duelo o el deber filial. Como sostiene Ricoeur (2006), la experiencia humana suele estructurarse narrativamente para dotar de sentido los acontecimientos. En cambio, el protagonista enuncia el hecho sin inscribirlo en una trama interpretativa, es decir, su ser no se despliega en el plano del significado, sino en el de la constatación.

El comportamiento posterior durante el velorio confirma esta modalidad ontológica. Fragmentos como:

“El calor y la luz hacían difícil la estancia”, “me dolían los ojos”, “sentía cansancio”.

Estas proposiciones revelan que Meursault no vive la muerte como acontecimiento simbólico, sino como experiencia corporal inmediata. Desde la antropología filosófica occidental, la muerte está idealizada como ruptura significativa, ritualizada y cargada de sentido trascendente. En Meursault, esta identificación cultural no tiene cabida, dado que el mundo no se le presenta como significación, sino como estímulo físico.

Merleau-Ponty se articula estrechamente con la fenomenología de estar-en-el-mundo de. Según este autor, la percepción no es un acto secundario de la conciencia, sino el modo originario de acceso al mundo; el cuerpo es el sujeto de la percepción y no un objeto entre otros (Merleau-Ponty, 2013). En Meursault, esta tesis alcanza una radicalidad extrema, donde la percepción no conduce a una elaboración reflexiva posterior, sino que se agota en sí misma. La conciencia no interpreta lo percibido; simplemente lo padece o lo registra. Por tanto, la percepción es precisamente la forma concluyente de su ontología.

Desde una perspectiva psicológica existencial, aquella estructura pretende reducirse a una patología. Binswanger (1963) advierte que interpretar la existencia únicamente desde categorías psicopatológicas implica desconocer su estructura ontológica. Es evidente que en el caso de Meursault, la aparente indiferencia emocional se debe a una mediación simbólica entre el sujeto y la realidad. Su perfil psicológico se caracteriza por una afectividad no elaborada narrativamente, lo que refuerza y no contradice su condición ontológica de facticidad pura.

De este modo, Sartre (2013) afirma que el compromiso es una consecuencia de la libertad entendida como proyecto, en Meursault, al no existir proyecto, tampoco hay compromiso, su relación con la realidad es de presencia sin apropiación, de contacto sin interpretación. Camus describe esta condición como estar “al borde de la vida”. *El mito de Sísifo*, Camus (2015) afirma que la lucidez tiene esencia en reconocer la ausencia de sentido sin la necesidad de acceder a consuelos metafísicos. Para ello, el protagonista representa cuya lucidez a profundidad, él no planea dar explicaciones acerca del mundo,

Meursault no corresponde al modelo del *Dasein* proyectivo heideggeriano, ni al sujeto libre sartreano, ni al ser abierto a la trascendencia jasperiana. Su figura revela una ontología negativa, en la que el ser se manifiesta como presencia sin fundamento, sin finalidad y sin promesa. Albert Camus no propone esta figura como ideal, sino como revelación, Meursault expone de manera incómoda la condición ontológica del ser humano en un mundo que ya no garantiza sentido alguno.

La indolencia afectiva como fenómeno ontológico y no patológico

Uno de los rasgos más controvertidos de *El extranjero* es la aparente indiferencia emocional de Meursault. Desde una lectura psicológica inmediata y no especializada, este comportamiento ha sido interpretado con frecuencia como apatía, frialdad afectiva o incluso como una forma de alexitimia. Sin embargo, resultan insuficientes tales interpretaciones y a su vez metodológicamente problemáticas al momento de analizar a la luz del proyecto filosófico

de Albert Camus. En efecto, llevar a una categoría clínica a Meursault a una implica desconocer el estatuto ontológico que dicha indolencia adquiere en el cuadro del absurdo.

Desde lo ontológico, la indolencia afectiva de Meursault es una modalidad del ser-en-el-mundo, aparentemente lógica que basa su finalidad en la existencia destituida de ilusiones trascendentes. Camus construye un personaje, cuya relación con la realidad no se pronuncia a partir de valores morales heredados, menos de esquemas afectivos normativos, sino desde una fidelidad radical a lo que se presenta inmediatamente. El propio Camus advierte que el absurdo no consiste en negar los sentimientos, sino en rechazar los significados impuestos que pretenden otorgarles un valor absoluto (Camus, 2015). Tras el entierro, Meursault afirma:

“No me quedaba más que el cansancio”.

Esta expresión no transmite tristeza, pero tampoco negación o evitación emocional, simplemente constata su estado corporal o físico. Con esto, encuentra concordancia con la visión de Camus, quien considera que el ser humano absurdo no pretende añadir sentido emocional a aquello que en realidad no lo tiene, porque no lo siente.

Por otra parte, Heidegger describe la “indiferencia afectiva” (*Gleichgültigkeit*) como un estado en que el *Dasein* se encuentra absorbido por el mundo sin articulación emocional explícita. No se trata de frialdad, sino de una modalidad pre-reflexiva de existencia. Meursault encarna esta indiferencia ontológica, lo cual se diferencia del sujeto patológico porque no existe disfuncionalidad, sino coherencia.

En la novela aparece otro ejemplo significativo durante su relación con Marie: “Me preguntó si la amaba. Le dije que eso no significaba nada, pero que no creía.” (fragmento correspondiente al segundo capítulo de la obra).

Aquí, la negación de significado no es cinismo ni evasión, sino rechazo a convertir la emoción en una trascendencia ontológica. Sartre (2013), consideraría esta postura como la renuncia a vivir en “mala fe”, pues Meursault no miente sobre lo que no siente.

La literatura científica sobre Camus, como los estudios de Llorens (2017) en la *Revista de Filosofía*, sostiene que la afectividad en Meursault debe leerse desde la metafísica de la inmanencia, donde el protagonista no niega las emociones, sino que no las eleva al rango de fundamento ontológico. Así, su aparente frialdad constituye una forma de autenticidad ontológica que disloca las expectativas sociales y produce el conflicto que se desarrollará en los capítulos posteriores.

La facticidad radical: el sujeto que no proyecta

Mientras que la filosofía existencialista considera la proyección como un elemento central del ser (el ser es siempre un proyecto), Meursault se sitúa en el extremo opuesto, mismo que carece de proyecto, vive en la inmediatez y no anticipa. Este modo de ser que puede confundirse con pasividad, es en realidad una elección ontológica coherente con el absurdo.

Cuando Meursault describe un día cualquiera:

“Fumé, bebí café y luego dormí un poco. No tenía ganas de hacer nada más.”

Este fragmento, encontrado en la parte inicial de la obra, ilustra cómo su existencia se estructura en torno a acciones inmediatas sin planificación.

Desde la perspectiva de Heidegger, esta forma de ser podría describirse como “caída” (Verfallen) en la cotidianidad; sin embargo, Meursault no está absorbido por el mundo de manera inauténtica. Su proyección ausente no proviene de la huida, pero sí de la aceptación absoluta del presente.

Jaspers (1950) lo denominaría “existencia en nivel elemental”, un ser que vive la facticidad sin angustia, sin trascendencia, sin expectativa. En similitud al pensamiento de Camus, donde define del hombre absurdo, aquel que vive sin apelación.

La ciencia literaria contemporánea clasifica este tipo de personaje como figura “anti-teleológica” (Born, 2000), pues no orienta su vida hacia un fin. Esta ausencia de teleología será

clave para comprender el juicio y la condena, donde la sociedad exige sentido y Meursault no lo ofrece.

Ser-en-el-mundo de Meursault: corporalidad, percepción y neutralidad ontológica

En la metafísica clásica, el cuerpo fue entendido como vehículo del alma o como instrumento del ser. En la ontología contemporánea, especialmente en Merleau-Ponty, el cuerpo es el punto de anclaje del ser-en-el-mundo. Meursault expresa esta corporalidad radical mediante la atención constante al clima, la luz, el sudor, la playa, la incomodidad física. Los fragmentos describen el asesinato del árabe, muestran la fuerza de la corporalidad

“El sol me golpeaba la frente”, “el sudor me corría por la cara”, “la luz era un muro que me impedía avanzar”.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta escena confirma la tesis de Merleau-Ponty según la cual el cuerpo no es un objeto situado en el mundo, sino el medio por el cual el mundo se hace presente (Merleau-Ponty, 2013). Elementos como: el sol, la luz y el calor aquí se perciben como fuerzas directas que actúan directamente en el cuerpo del protagonista, dejando atrás cualquier lejanía reflexiva. El mundo se idealiza como sufrido, de esta propocisión nace la distancia entre sujeto y objeto como definición de una ontología de inmediatez absoluta. Por su parte, la cultura occidental designa conceptos trascendentes a la muerte, al amor, a la culpa; pero Meursault no lo hace, de tal forma que su ser-en-el-mundo se visualiza como carencia de humanidad, cuando verdaderamente es una representación distinta y filosóficamente coherente de estar en el mundo. Ante esto es pertinente contextualizar estos significados.

El amor, en la tradición cultural y filosófica occidental suele concebirse como experiencia que otorga sentido a la existencia, ya sea como realización personal, comunión espiritual o proyecto compartido. En *El extranjero*, esta concepción se ve radicalmente desactivada. La relación de Meursault con Marie carece de proyección, promesa o idealización,

cuando ella le pregunta si la ama, él responde que “eso no significaba nada”, aunque admite que le gusta estar con ella (Camus, 2020).

Desde una lectura superficial, esta respuesta podría interpretarse como incapacidad afectiva. No obstante, ontológicamente revela algo más profundo, Meursault vive el amor sin trascenderlo, sin convertirlo en fundamento del ser. Merleau-Ponty (2013) sostiene que la experiencia corporal es anterior a toda simbolización, por esto, en Meursault el amor permanece en este nivel originario y el vínculo amoroso no se convierte en promesa metafísica, sino que se agota en la presencia, el contacto y el placer compartido.

Por otra parte, la antropología moral occidental añade un lugar importante a “la culpa”. Desde la tradición judeocristiana hasta la ética moderna, sentirse culpable es signo de humanidad, conciencia y responsabilidad. En esta novela *El extranjero*, Meursault no es capaz de experimentar el sentimiento de culpabilidad. Luego del asesinato, no se observa arrepentido, ni se confiesa moralmente; fríamente reconoce la acción, pero la misma no comprende ningún tipo de significado moral. El protagonista se halla ausente de culpa, por lo que se evidencia una desconexión total ontológica del factor simbólico que la produce. Sartre (2013) afirma que la culpa surge cuando el sujeto se reconoce responsable de sus actos dentro de un marco de sentido. Meursault, al no inscribir su acción en un horizonte moral trascendente, no puede experimentar culpa en términos tradicionales, su responsabilidad es fáctica, no moralizada.

La muerte como acontecimiento metafísico: límite ontológico y revelación del absurdo

Dentro del pensamiento metafísico, la muerte representa el límite último del ser, aquello que revela con mayor fuerza la finitud y la imposibilidad de un sentido trascendente dado por el mundo. Heidegger (2009) la denomina la “posibilidad más propia”, mientras que Jaspers (1950) la inscribe dentro de las “situaciones límite” que desvelan la verdad del existir.

En *El extranjero*, la muerte aparece, desde la primera línea como un hecho desnudo, sin vestiduras simbólicas, representa:

“Hoy ha muerto mamá. O quizás ayer, no lo sé.”

Este enunciado, lejos de constituir una simple frase introductoria, establece una metafísica implícita, dado que se configura indirectamente por medio de la experiencia y conducta del propio protagonista, a su vez la muerte no es acontecimiento cargado de sentido, sino una irrupción en la facticidad del existir. En la obra, durante el velorio, puede leerse:

“El calor era tan fuerte que no sabía si estaba realmente triste.” (línea correspondiente a la descripción del asilo).

Con estas líneas se observa la experiencia metafísica a la experiencia física del protagonista. Estos elementos como el cansancio, la luz, el sudor, agotamiento dan significatividad a la muerte. Además, se evidencia que el cuerpo pasa de ser un lugar que percibe el dolor, se convierte en mediador del sujeto con los acontecimientos.

La ciencia literaria coincide en que, en Camus, la muerte inaugura el absurdo (Born, 2000; Llorens, 2017). El protagonista no carece de emociones, carece de trascendencia metafísica, y esta diferencia es fundamental para leer la obra desde un enfoque ontológico.

El sol como dispositivo metafísico del absurdo

Uno de los elementos más poderosos en la novela, uno de los más malinterpretados por lecturas no filosóficas, es la presencia del sol. En *El extranjero*, el sol no puede ser reducido a un mero fenómeno atmosférico ni a un recurso descriptivo del paisaje argelino. Por el contrario, constituye un dispositivo ontológico central que revela de manera sensible y concreta, la condición absurda del ser humano y participa activamente en la determinación de la acción.

Camus transforma el sol en una fuerza ontológicamente operativa, donde es posible que logre desestabilizar la relación tradicional entre sujeto, mundo y sentido. Desde una perspectiva ontológica, el sol encarna la indiferencia del mundo frente a las expectativas humanas de orden, medida y racionalidad. En la tradición filosófica y literaria occidental, la luz hace alusión al conocimiento, la claridad y la verdad. En *El extranjero*, esta simbología se invierte totalmente,

la luz no ilumina, ciega, no revela sentido, lo disuelve. El sol no esclarece el mundo; lo vuelve insoportable. Esta inversión es coherente con la tesis Camusiana según la cual el mundo no responde a la exigencia humana de significado, sino que se presenta como opaco y excesivo (Camus, 2015). Antes del asesinato, Camus describe:

“El sol caía a plomo sobre la arena y el sudor me corría por la frente.”

“La luz era como una espada que me hería los ojos.”

Esta carga física del sol no puede interpretarse como simple adorno descriptivo. La fenomenología de la percepción explica que el entorno afecta ontológicamente al sujeto, el cuerpo es atravesado por el mundo. Merleau-Ponty (2013), sostiene que la luz, el calor, los colores y la presión corporal no son datos exteriores, sino configuraciones de sentido pre-reflexivo.

Cuando Meursault afirma que el sol lo “impulsó” a disparar, no está imponiendo responsabilidad moral, está relatando un estado ontológico límite donde la percepción se aturde hasta hacer colapsar la capacidad de reflexión y meditación. En un fragmento, puede leerse:

“Sentí que el cielo se abría en dos y dejaba caer fuego.”

“Todo temblaba bajo el sol.”

Estas proposiciones, formuladas con un lenguaje literario intenso, no operan en *El extranjero* como simples recursos estilísticos ni como metáforas ornamentales. Su función es eminentemente metafísica y ontológica, en tanto revelan una ruptura estructural entre el sujeto y el mundo. El autor, no emplea estas imágenes para embellecer la narración, sino para hacer sensible el carácter absurdo de la existencia, es decir, la imposibilidad de armonizar la conciencia humana con una realidad que se impone sin justificación ni finalidad.

Desde la perspectiva Camusiana, el absurdo surge cuando la conciencia que busca claridad, orden y sentido se enfrenta a un mundo que no responde a esas exigencias (Camus,

2015). Desde este contexto, el sol funciona como mediador fenomenológico de dicha confrontación. No representa simbólicamente la violencia del mundo, la palpa.

Desde un enfoque ontológico, esta experiencia evidencia lo que Heidegger denomina una ruptura en la familiaridad del ser-en-el-mundo. Cuando el mundo deja de presentarse como “a la mano” (*zuhanden*), se revela en su carácter opresivo y extraño (Heidegger, 2009). El sol, al volverse insoportable hace visible esta extrañeza fundamental, el mundo ya no es hogar, sino fuerza indiferente. Sin embargo, a diferencia de Heidegger, en Camus esta revelación no conduce a la autenticidad, sino al reconocimiento del absurdo.

La afirmación “dejaba caer fuego” puede manifestarse como una realidad sin rostro ni intención. Paradójicamente, el sol no juzga ni persigue a Meursault, solo existe con una intensidad que excede la capacidad humana de significación. Como señala Camus, el mundo no es irracional, sino *a-racional*: no ofrece respuestas porque no está orientado al sentido humano (Camus, 2015).

En este marco, el sol adquiere una función ontológica decisiva, desvela la impotencia de la conciencia para dominar o interpretar plenamente la realidad. La conciencia no es derrotada por una fuerza moral, sino por una presencia física que no admite diálogo. Esta experiencia desmantela la ilusión metafísica de que el mundo está hecho a la medida del ser humano, una ilusión profundamente arraigada en la tradición occidental (Abbagnano, 1998). El sol no da significado a algo distinto de lo propio, yace en función al experimentar la condición absurda. En términos de Ricoeur (2006), se trata de una imagen que no remite a un concepto, sino que produce sentido por choque, obligando al lector a confrontar una experiencia límite del ser.

El sol no es capaz de alterar la conciencia, la expone. No crea el absurdo, lo vuelve visible. Camus determina una operación filosófica fundamental, al mostrar que el absurdo no se piensa únicamente, sino que se vive corporalmente, en el roce violento entre una conciencia lúcida y

un mundo que permanece radicalmente indiferente. Este análisis nos permite cerrar el eje del sol como dispositivo metafísico y abrir el paso a una reflexión más amplia sobre la responsabilidad, el juicio y la condena, donde la sociedad intentará reinstalar un sentido moral allí donde el mundo ontológicamente se ha negado a ofrecerlo.

La playa, el calor y la violencia: una lectura metafísica del asesinato

La escena del asesinato del árabe es el punto de mayor tensión metafísica en la obra. La crítica jurídica de la época leyó la escena como prueba de indiferencia moral. Sin embargo, desde el punto de vista ontológico, lo que ocurre es una saturación de la facticidad que desborda la capacidad humana de ofrecer sentido.

En la novela, se encuentran los siguientes fragmentos:

“El sudor me nubló la vista.”

“El sol golpeaba la arena con una violencia imposible.”

“Solo quedaba la luz, un muro de luz.”

Aquellos elementos abarcan un estado fenomenológico del mundo, como el sol, la arena, la luz, el sudor constituyen una atmósfera ontológica que encierra al protagonista. Aquí, Heidegger resultaría útil, Meursault es arrojado a un momento que no domina, donde la existencia se revela como límite y donde no existe un porqué.

La fenomenología existencial denomina este fenómeno “crisis del mundo”: el mundo, por un momento, deja de ser confiable. Y cuando el mundo colapsa, el sujeto pierde las coordenadas de sentido que estructuran la acción.

El disparo, entonces, no es un acto moral sino metafísico. Camus lo describe así:

“El disparo fue como tocar en la puerta de la desgracia.”

Este fragmento, aunque breve, es uno de los más reveladores de la obra, no dice “decidí matar”, sino “el disparo fue”, como si la acción surgiera desde la exterioridad ontológica.

La ciencia literaria contemporánea, particularmente los estudios de Martínez (2018) en *Hispanófila*, ha interpretado esta escena como un colapso del mundo vivido. No se trata de excusar el crimen, sino de comprender que la novela explora la incapacidad del ser humano para sostener un sentido estable frente al exceso del mundo.

Sentido, no-sentido y la metafísica del silencio

El absurdo se expresa de manera radical en la relación entre sentido y silencio. El mundo no responde. Esta tesis, central en Camus, se verifica en la novela cuando Meursault intenta pensar su vida y no encuentra nada que interpretar.

Durante su estancia en la cárcel, se muestran fragmentos como:

“El cielo estaba cortado en un cuadrado pequeño.”

“Aprendí a contar los sonidos de mi cuerpo.”

Estos elementos son profundamente metafísicos, y señalan la reducción del mundo a su mínima expresión. La cárcel simboliza la condición humana, siendo apreciada un espacio cerrado donde el sujeto se confronta con su propia finitud, pero lejos de caer en la desesperación, Meursault acoge esta experiencia como una verdad ontológica.

La metafísica tradicional busca un fundamento: Dios, la razón, la esencia. Camus rechaza esta estructura y propone una metafísica de la inmanencia, el sentido no existe fuera de la vida concreta.

Por eso Meursault concluye:

“Lo único seguro es que uno muere.”

Esta afirmación, lejos de ser nihilista, confirma la tesis ontológica fundamental del absurdo, donde enmarca que la única certeza es la finitud, y aceptar esa condición constituye la forma más auténtica de ser. Es pertinente darle importancia a la postura del autor relacionada al existencialismo y como lo conceptualiza.

La posición de Albert Camus frente al existencialismo: afinidades y divergencias metafísicas

Albet Camus, en su momento rechazó explícitamente ser catalogado un filósofo del existencialismo. En varias entrevistas y ensayos, sostuvo que su pensamiento no estaba relacionado al de Sartre, Heidegger o Kierkegaard, puesto que su reflexión no desemboca en una ontología del sentido ni en una ética de la libertad fundada metafísicamente.

En *El mito de Sísifo*, Camus es categórico al afirmar que el absurdo no puede resolverse ni mediante la fe de Kierkegaard ni mediante el compromiso ontológico con la libertad de Sartre. Señala que ambos caminos constituyen formas de lo que denomina suicidio filosófico, es decir, intentos de escapar del absurdo introduciendo un principio trascendente o racional que lo neutraliza (Camus, 2015).

La diferencia central: libertad vs. absurdo

En el concepto del existencialismo Sartreano se manifiesta que el ser humano está condenado a la libertad, y esta libertad es el fundamento ontológico de todo acto. Sartre (2013), afirma que el sujeto es proyecto, su ser es hacerse. Camus, por el contrario, rechaza que exista un fundamento ontológico tan sólido. Para él, la libertad existe, pero solo como conciencia del absurdo, no como estructura metafísica esencial.

En la novela, el comportamiento del protagonista confirma dicha diferencia. Mientras que un personaje sartreano actuaría a partir de un proyecto, Meursault actúa, o no actúa desde la facticidad. En la obra, tras visitar al jefe que le ofrece un posible traslado, Meursault dice:

Conclusión

A través del análisis desarrollado permite afirmar que *El extranjero* de Albert Camus, configura una ontología singular que comparte con el existencialismo la constatación del arrojamamiento y la ausencia de sentido dado, se distancia radicalmente de sus soluciones metafísicas. A diferencia de la ontología del proyecto en Sartre o de la autenticidad en

Heidegger, Camus no propone una superación del sinsentido mediante la libertad, la trascendencia o la resolución existencial. Por el contrario, el absurdo mantiene su posición de estructura no reducible de la condición humana.

La indolencia afectiva de Meursault, distante a constituir un déficit psicológico, surge como una forma de fidelidad ontológica a la facticidad. La acción negativa de dramatizar la muerte, el amor o la culpa permite observar una coherencia con un mundo que evidentemente no ofrece justificación trascendente. De tal manera, la negación del proyecto vital no constituye mala fe, pero sí reconocimiento de que ningún cambio existencial puede sobrepasar la condición fundamental de finitud y contingencia. En este caso, la muerte, al ser asumida, no abre pauta a la esperanza, menos a la redención, pero afianza a la inmanencia absoluta del ser.

Asimismo, el protagonista al experimentar un juicio, evidencia la tensión entre una ontología del absurdo y una sociedad que exige coherencia moral y un significado trascendente. Con su condena no se busca sancionarlo únicamente por su crimen, sino que subyace fundamentos simbólicos basados en la cultura occidental. En este sentido, la novela esclarece que el conflicto real nunca fue jurídico, siempre afianzó lo metafísico, dado que se confrontan dos concepciones del ser, una que por un lado busca sentido y otra que asume su ausencia. Adicionalmente, puede sostenerse que *El extranjero* nos muestra una metafísica implícita instaurada en la inmanencia, la corporalidad y la lucidez ante la muerte, pero el caso de esta metafísica es que sí proporciona coherencia filosófica. El autor Albert Camus en ningún momento destierra la interrogante por el ser, sino que la radicaliza al situarla en el límite donde toda trascendencia se revela imposible. Sin duda esta obra guarda vigencia, debido a una tensión no resuelta que mantiene interpelando el pensamiento contemporáneo, sobre su vínculo entre la existencia, sentido y finitud.

Referencias bibliográficas

Berciano Villalibre, M. (1992). *¿Qué es realmente el “Dasein” en la filosofía de Heidegger?* *Thémata: Revista de Filosofía*, (10), 435-450.
<https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/59512>

- Camus, A. (2006). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1942).
<https://www.alianzaeditorial.es/libro/el-mito-de-sisifo-9788420674209>
- Camus, A. (2012). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial (edición en español).
Disponible en: Casa del Libro (edición referenciada de Alianza Editorial).
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1927).
<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9789681605325/F>
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
Ficha de la obra en FCE (editorial): Fondo de Cultura Económica.
- Jaspers, K. (1950). *Philosophie*. Springer.
Edición original disponible en plataforma editorial de Springer. (Referencia editorial general, consulta directa en: SpringerLink).
<https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-663-04595-4>
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini.
Edición en español publicada por Planeta-Agostini.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.
Información editorial general disponible en catálogo de Siglo XXI Editores.
<https://sigloxxieditores.com.mx/libro/si-mismo-como-otro/>
- Sartre, J.-P. (2013). *El ser y la nada* (J. C. Martínez, Trad.). Losada.
Detalle editorial consultado en la página de Losada y referencias de venta.
<https://www.editoriallosada.com/elserylanada/>
- Abbagnano, N. (1998). *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
Ficha editorial disponible en la web del Fondo de Cultura Económica.
- Born, M. (2000). *Estudios sobre el absurdo camusiano*. *Journal of Modern Literature*, 23(2), 45–61.
Artículos académicos de esa revista pueden consultarse en JSTOR.
<https://www.jstor.org/stable/3831734>
- Llorens, J. (2017). El pensamiento del absurdo en Camus. *Revista de Filosofía*, 42(1), 123–147.
Disponible en el portal de revistas de la Universidad Complutense de Madrid.
<https://revistas.ucm.es/index.php/REFI/article/view/56418>
- Martínez, D. (2018). La metafísica de la violencia en *El extranjero*. *Hispanófila*, 184, 55–78.
Accesible a través de bases de datos académicas como Project MUSE.
<https://muse.jhu.edu/article/695322>